

ct

Flotando en el espacio

de
Luis Miguel G. Cruz

(fragmento)

HIJO

¿Recuerdas cuando nací?

MADRE

Perfectamente. Eres mi hijo.

HIJO

¿Lo recuerdas todo?

MADRE

Eres mi hijo único.

HIJO

¿Recuerdas el momento en que fui concebido?

MADRE

¿Por qué quieres saber eso?

HIJO

Me remonto hasta el principio.

MADRE

¿Para qué?

HIJO

Quiero saber de dónde vengo.

MADRE

¿Para qué?

HIJO

Para saber dónde ir.

MADRE

No recuerdo muy bien. Hace mucho tiempo.

HIJO

Soy tu hijo único.

MADRE

En aquella época tu padre y yo éramos muy fogosos.

HIJO

Una madre lo intuye.

MADRE

Son sólo intuiciones. Quizás tú prefieras certezas.

HIJO

Cualquier cosa me vale.

MADRE

No quiero que te confundas.

HIJO

Cuenta.

MADRE

Me da escalofríos. No es fácil indagar en la memoria. Me da la sensación de que pretendes desvestirme, o mirar debajo de mi ropa. Para el futuro, no tengas prisa.

HIJO

Al grano, por favor.

MADRE

Fue en el pasillo, lo tiré al suelo y me eché encima. Su mano bajó por mi cintura, por el costado y llegó a mi trasero. ¿Por qué empezamos por mi trasero?, le pregunté. Para que no te escapes, dijo él. Dame placer y yo me pego a ti, respondí. Entonces me tiró al suelo y me besó un pezón.

HIJO

¿Cuál? ¿El derecho o el izquierdo?

MADRE

El izquierdo. Con las manos libres, me quitó el pantalón. Vestía pantalones. Me lo quitó junto a las bragas, de un tirón. Ya no pudo esperar, sacó su miembro y me lo metió. Espera, dije, y me puse más cómoda. Él aprovechó ese tiempo y se desnudó tranquilamente. Mis pezones ya estaban duros, e introdujo su miembro sin dejar de mojar mi oreja con su lengua. Espera, volví a decir, pero él no escuchó. Yo sonreía, pero tenía los ojos cerrados. Quizás los morros un poco fruncidos. Me retorció siguiendo su ritmo. Trotaba, pero quería galope. Comencé a gemir. Incluso grité. Me di la vuelta y se puso encima. Lo recuerdo porque le veía la cara y comencé a besarle. Sin perder tiempo, cogí su pene y lo metí dentro. Puse mis piernas sobre él. Lo tenía atrapado. Él seguía ahora mi ritmo. Gritaba y apretaba su cuello. Me corrí. Él se corrió. Me dio un beso y se tumbó a mi lado. Acarició mis tetas dejando su mano encima. Y una pierna sobre las mías. Me preguntó si me había gustado. A él le había gustado. Yo asentí con la cabeza, pero no dije nada. Me había gustado. Nos quedamos dormidos. ¿Quieres saber cómo estaba vestida?

HIJO

Sí.

MADRE

Una remera fuxia, muy escotada y adherida al cuerpo. Unos jean muy ajustados negros y tacones altos. Mi cabello entonces era rubio. Hacía buen tiempo, ya comenzaba a broncearme. Era un domingo por la mañana. Dormí de costado, con mi espalda pegada a su pecho. Olía a él. A su sexo.

HIJO

Tus bragas ¿De qué color eran?

MADRE

Negras.

HIJO

¿Hacía calor?

MADRE

Estaba sudando. Sentí que habíamos puesto todo. Sudábamos los dos. ¿Quieres más detalles?

HIJO

Estoy destrozado.

MADRE

El día que te concebimos, le hice el amor con desesperación. Le dejé una marca en el cuello. Me sentí completa. Me venció, pero lo dejé vacío. Recuerdo que dormí con una sonrisa en la boca. Aquello nos refrescó. Y volvimos a hacer el amor.

HIJO

Entonces, ¿en qué polvo me concebisteis?

MADRE

No sé. En uno de los dos. Para el futuro, deja correr el tiempo.